

anuario
1992

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO



ANUARIO 1992

**INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)**

**anuario
1992**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**



CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel, Concha San Francisco, Francisco Rodríguez Pascual, Antonio Pedrero Yéboles.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO”
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - ZAMORA
artes gráficas

ÍNDICE

ARTICULOS

PALEONTOLOGÍA	15
Emiliano Jiménez Fuentes, Santiago Gil Tudanca: <i>Vertebrados fósiles de Zamora</i>	17
ARQUEOLOGÍA	31
Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora	33
Miguel Ángel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras: <i>El campo de Túmulos de "La Manguita" (San Vitero)</i>	35
Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Miguel Ángel Martín Carbajo: <i>Nuevos datos sobre el Grupo Castreño del Noroeste de Zamora, El "Castro de la luz" (Moveros)</i>	55
Purificación Rubio Carrasco, Luis Iglesias del Castillo, Ana M ^a Martín Arija, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín: <i>Excavación Arqueológica en "El tesoro - La Corralina", (Castroverde de Campos)</i>	79
Gregorio José Marcos Contreras, Miguel Ángel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García: <i>Excavación Arqueológica en el ayuntamiento de "El Cementerio" (Gema)</i>	95
Ana I. Viñé Escartín, Luis Iglesias del Castillo, Ana M ^a Martín Arija, Purificación Rubio Carrasco, Mónica Salvador Velasco: <i>Intervención Arqueológica en la Iglesia de San Salvador (Belver de los Montes)</i>	109
Ana M ^a Martín Arija, Luis Iglesias del Castillo, Purificación Rubio Carrasco, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín: <i>Excavación Arqueológica en la "Dehesa de Pelazos" (Villar del Buey)</i>	123
Luis Iglesias del Castillo, Ana M ^a Martín Arija, Purificación Rubio Carrasco, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín: <i>Intervención Arqueológica en el Castillo de Zamora</i>	135
Ana I. Viñé Escartín, Luis Iglesias del Castillo, Ana M ^a Martín Arija, Purificación Rubio Carrasco, Mónica Salvador Velasco: <i>Excavaciones Arqueológicas en el Canto y Cl. Padre José Navarro (Toro)</i>	149
Hortensia Larrén Izquierdo: <i>Hallazgos cerámicos en la ciudad de Toro (II): El conjunto del "Patio del Siete"</i>	163

Consuelo Escribano Velasco: <i>Excavación de urgencia en el “Castro de la Magdalena” (Milles de la Polvorosa, Mózar de Valverde)</i>	175
ARTE	191
Manuel Pérez Hernández: <i>Marcas de Platería Zamorana</i>	193
Jesús Masana Monistrol: <i>El rostro en el románico. Connotaciones Bíblico/Litúrgicas</i>	209
Inocencio Cadiñanos Bardeci: <i>El convento de San Francisco de Benavente y su construcción en el siglo XVII</i>	239
Fernando Regueras Grande: <i>San Pedro de la Nave: Una síntesis.</i>	253
Rosa Martín Vaquero: <i>Las obras de la platería en la parroquia zamorana de San Isidoro de Casaseca de Campeán</i>	267
BIOLOGÍA	289
José Ignacio Regueras Grande: <i>La caza mayor, y la avutarda en Zamora</i>	291
ECONOMÍA	367
Jesús del Río Luelmo: <i>El campo zamorano ante su integración en la CE: Consecuencias y perspectivas</i>	369
ENOLOGÍA	393
M ^a Cruz Ortiz Fernández, Luis Antonio Sarabia Peinador: <i>Caracterización de vinos de Toro mediante técnicas quimiométricas de análisis multivariante</i>	395
GEOLOGÍA	461
J. L. Fernández Turiel, D. Gimeno, A. López Soler, X. Querol: <i>La mineralizaciones fosfáticas de los materiales paleozoicos de la provincia de Zamora</i>	463
HISTORIA	507
Abundio García Caballero: <i>Proyecto de colonización de los despoblados de San Pelayo, Santa Cristina y Villagodio</i>	509
Pedro Marcos Blanco, Concepción Pérez Quiñones: <i>Cartas de examen de artesanos zamoranos en el archivo municipal de León.</i>	529
José Antonio Álvarez Vázquez: <i>El arbitrista de Caxa de Leruela y la crisis del siglo XVII</i>	541
Francisco Javier Lorenzo Pinar: <i>La cofradía zamorana de San Cosme y San Damián. Ordenanzas de 1550</i>	565

Enrique Fernández Prieto: <i>Zamora según los datos del Catastro de Ensenada de 1751-52</i>	581
Antonio Matilla Tascón: <i>Pleito entre las Aceñas de Cabañales y de Olivares, de la ciudad de Zamora: 1545-1552</i>	591
Miguel Ángel Diego Núñez, M ^a Belén Béjar Trancón: <i>Reseña histórica del reino Suevo</i>	597
LITERATURA	615
Pedro Crespo Refoyo: <i>Claudio Rodríguez entre el apocalipsis y las ciencias naturales</i>	617
FONDOS DOCUMENTALES	645
José Andrés Casquero Fernández: <i>Inventario del archivo de la Junta Pro-Semana Santa de Zamora</i>	647
Pedro García Álvarez: <i>Documentación de la sociedad económica de amigos del país de Zamora</i>	667
SOCIOLOGÍA	711
José Manuel Barrio Aliste: <i>Análisis teórico y crítico de la pobreza de la provincia de Zamora: Génesis y causa de la problemática social</i>	713
CURSOS DE ENERGÍA	
J. L. Martínez López-Muñiz: <i>Nuevo marco europeo para el sector eléctrico: La hora definitiva de un profundo cambio</i>	733
Adriano García Loygórriz Ruiz: <i>Perspectivas del carbón termoeléctrico en la Comunidad Europea</i>	753
José Manuel Díaz Lema: <i>La reforma del marco jurídico del sector eléctrico</i>	767
Javier Escudero Gutiérrez: <i>Energía, medio ambiente y la conferencia de Río</i>	785
MEMORIA Y ACTIVIDADES	
Memoria Año 1992	811

ARTÍCULOS

ANÁLISIS TEÓRICO Y CRÍTICO DE LA POBREZA EN LA PROVINCIA DE ZAMORA: GÉNESIS Y CAUSAS DE LA PROBLEMÁTICA SOCIAL

JOSÉ MANUEL DEL BARRIO ALISTE
Licenciado en Sociología

Si hacemos el intento de repasar los diferentes indicadores que se utilizan tradicionalmente para medir el grado y/o situación de desarrollo y/o bienestar de vida de una comunidad humana constatamos, fácilmente, que, en el conjunto de la España actual, Castilla y León ocupa un lugar no demasiado privilegiado en el ranking nacional y que, a la vez, dentro de nuestra Comunidad Autónoma, la provincia de Zamora es conocida por su situación de “subdesarrollo”.

Pero, ¿las cosas son así de simples como aparenta demostrarnos los “números”? ¿debemos “comulgar”, acriticamente, con la mera cuantificación de los fenómenos sociales?

En el presente trabajo-ensayo (resumen teórico, fundamentalmente, de una investigación más amplia sobre la problemática social de la provincia de Zamora), y al hilo de la moda reflexiva fácilmente constatable en los innumerables estudios, informes, coloquios, mesas redondas, tertulias, comisiones para el desarrollo que se refieren, o tratan, de la problemática de Zamora, tratamos de reflexionar, desde determinados postulados teóricos críticos, sobre el futuro de la provincia, tomando como hilo conductor las situaciones de pobreza, carencias o necesidades sociales de los grupos o sectores sociales más “necesitados”, así como de los municipios que presentan unos niveles de renta (o de “desarrollo”) inferiores a la media provincial.

Y todo ello lo hacemos utilizando los diferentes estudios e indicadores que aparecen citados en las referencias bibliográficas, partiendo, en nuestra reflexión, cuestionándonos, o cuando menos poniendo en entredicho, el problemático concepto de “necesidad social”.

Con todo ello pretendemos avanzar en el perfeccionamiento de las herramientas teórico-metodológicas previas a utilizar en el diseño de políticas sociales, o de desarrollo local (cuestión sobre lo que versa nuestra futura tesis doctoral).

En el recorrido que seguiremos hasta alcanzar los objetivos arriba propuestos partiremos, previamente, de la constatación que se percibe, a través de un análisis de contenido de la prensa local, del estado de abandono y/o margina-

ción que padece la provincia de Zamora. En un segundo momento trataremos de explicar, o cuando menos indicar, cuál sería la génesis de la problemática social de la provincia de Zamora y que se expresa en la variedad de indicadores sociales que utilizaremos. Y, a la vez, reflexionaremos sobre el concepto de *necesidad social*: sus implicaciones y consideraciones previas a la hora de analizar la situación de pobreza o marginación que sufran determinados colectivos humanos. Todo ello nos servirá para comprender y hacer inteligible el porqué del “abandono”, “marginación”, “prostración”, “anquilosamiento”, “pobreza”, etc., que padecen las gentes de nuestros pueblos zamoranos y que, como decíamos más arriba, son fácilmente observables en las informaciones de prensa.

I. DE CUANDO TE TRANSMITEN, INCESANTEMENTE, QUE TU SITUACIÓN ES CASTASTRÓFICA Y TERMINA POR INFLUIRTE

Voy a permitirme comenzar con unos breves recortes de prensa que van apareciendo día a día en la prensa local de Zamora y que básicamente todos ellos giran en torno a lo que comienza a ser una “obsesión colectiva”; es decir, la situación por la que atraviesa nuestra provincia, nuestros pueblos, nuestras gentes. Veamos:

”A mi no me extraña nada que Zamora siga hundida en el subdesarrollo y en la desidia porque la mentalidad...”

(Concha PELAYO, en *La Opinión*,
21 de septiembre de 1991).

“Es que los síntomas que se advierten en Zamora últimamente, el panorama gris que se entreevee en tan diversos sectores, resultan una llamada a la preocupación, una alerta en rojo que puede encoger los ánimos. Todo parece condenado a tropezar en Zamora con la misma piedra, esa piedra de las disputas, de las luchas internas, de las zancadillas, de las intrigas, que antaño fue una reyerta de intereses pesonales, caciquiles y políticos. Grandes empresas que pudieron ubicarse en Zamora y no lo hicieron...”

(Salvador DEVAL, en *La Opinión*,
22 de septiembre de 1991).

“Los caciques locales, el colonialismo y la dejadez pública, males de Zamora”.

(*El Correo de Zamora*, 2-XX-91).

“Más de cien mil millones del ahorro zamorano se desvían a otras regiones”.

(*La Opinión*, 7-XII-91).

“En los últimos años el despoblamiento es mayor en la zona Este que en la Oeste. Zamora tiene ahora la misma población que en el siglo XVI”.

(*La Opinión*, 7-I-92).

“Somos exportadores de energía, materias primas y mano de obra que crea riqueza y aquí nos supone marginación, abandono...”

(Francisco IGLESIAS CARREÑO, en *El Correo de Zamora*, 12-I-92).

“Mientras aquí gobierne la derecha predemocrática no habrá solución”.

(Gabriel GUIJOSA, coordinador provincial de Izquierda Unida, en *El Correo de Zamora*, 12-I-92).

“En Benavente, hay al menos un total de 32 familias que viven en una bolsa de pobreza absoluta, según se desprende de los datos que se han dado a este diario por parte del Centro de Acción Social (CEAS)”.

(*La Opinión*, 14-I-92).

“La reforma de la PAC y la reconversión afectarán a toda la economía provincial”.

(Miguel BLANCO, presidente de UCZ-COAG, en *La Opinión*, 14-I-92).

“La reconversión agraria provocará la desaparición de poblaciones en Zamora”.

(José MARTÍN, secretario provincial de la UPA, en *La Opinión*, 17-I-92).

“El tejido empresarial zamorano se está desmantelando”.

(Javier IGLESIAS, jefe de la Inspección de Trabajo, en *La Opinión*, 26-I-92).

“El Plan de Transporte Ferroviario aísla a Zamora de las modernas comunicaciones”.

(*La Opinión*, 27-I-92).

“La reconversión del campo puede suponer para Zamora una muerte lenta”.

(Juan COT, presidente de la Cámara de Comercio, en *La Opinión*, 4-II-92).

“La reconversión agraria puede dejar sin empleo a unas 12.000 personas”.

(*La Opinión*, 8-II-92).

“¿Autovía? ¿Tren? ¿Para qué?”.

(Pedro PÉREZ MÉNDEZ, en *El Correo de Zamora*, 11-II-92).

“Félix Hernández reivindica a Bellido Dolfos como símbolo del renacer zamorano”.

(*La Opinión*, 17-II-92).

“Empresarios y Gobierno Civil apuestan por el turismo como motor de desarrollo”.

(*La Opinión*, 2-III-92).

“Así, pues, bienvenido sea el diálogo, la negociación (...) Sólo así podremos asistir a un buen concierto que no sea el de un 'Requiem por Zamora', sino el canto esperanzado de una nueva primavera para esta provincia...”

(Vicente DíEZ, en *La Opinión*, 3-III-92).

“El PP propone una sociedad anónima para el fomento de Zamora”.

(*La Opinión*, 4-III-92).

“Zamora pertenece a la periferia subdesarrollada del mundo capitalista, es necesario para ciertos cálculos, la existencia de regiones pobres para que subsistan cómodamente, regiones ricas (...). Por todo ello, es necesario la monstruosa unión, la fuerza de todos para exigir la apertura del grifo del progreso, del nuestro, el que intencionadamente nos quieren cerrar...”

(Enrique VENTURA CRESPO, alcalde de Santa Colomba de las Monjas, en *La Opinión*, 5-III-92).

En un artículo de opinión titulado *“Lo de Zamora es pulmonía”*, Vicente DíEZ escribe:

“...La situación de nuestra provincia, de cuya gravedad hablan por sí solos todos los baremos económicos y socio-lógicos que se quieran barajar: renta per cápita, despoblación, paro, desmantelamiento del escaso tejido empresarial, fuga del ahorro, abandono de explotaciones agrarias, ausencia de incentivos industriales, emigración de la juventud, aislamiento de las grandes vías de comunicación, deficiencia de infraestructura, etc., requiere –en términos médicos– una intervención quirúrgica en toda regla, a corazón abierto y sabiendo muy bien dónde hay que aplicar el bisturí...”

(*La Opinión*, 7-III-92).

“Podemos afirmar, porque lo hemos podido constatar, ver y convivir, tanto en Las Hurdes auténticas, allá en el Gasco, como en sus homólogos zamoranos, que están mucho peor las nuestras que las cacereñas, tanto a lo referente a infraestructura, como en lo social y económico (...). Aquí seguimos padeciendo y lo que es peor, aguantando sin quejarnos, auténticas diferenciaciones marginativas, que lanza a la juventud hacia la emigración y a los demás zamoranos a la resignación, sin indios que guardar por el momento, hasta que nos pongan las plumas, unas reservas integrales del subdesarrollo impuesto, como si fuéramos apaches o comanches, donde los turistas se lo puedan pasar bomba, viendo abandonos de miseria, y de paso que se llevan alguna que otra cabellera...”

(Pedro LADOIRE CERNE, en *La Opinión*, 11-III-92).

“Más de la mitad de los hogares de la comarca (de Benavente) no son habitables”.

(*La Opinión*, 22-III-92).

“...porque es evidente y lo captamos con sólo dejar pasear la mirada, máxime en una provincia y una región como éstas: que las diferencias –económico, sociales y culturales– entre el campo y la ciudad son “dramáticas” (...). Incluso en una provincia como ésta, netamente rural, son evidentes los desequilibrios. No goza de los mismos servicios un ciudadano de Zamora o de Benavente, por citar dos núcleos de mayor población, que un vecino de Cabañas de Sayago o de Porto. Los pueblos zamoranos –tenemos más

de 500- están peor dotados en infraestructuras básicas -abastecimiento de agua, saneamiento y pavimentación- que la capital. Algunos incluso no cuentan con estos servicios y otros los tienen, pero incompletos...”.

(Celedonio PÉREZ, en *La Opinión*, 25-IV-92).

¿Cómo se avecina el futuro de Zamora? Si hemos de partir de la realidad presente, y si no dudamos, no tenemos por qué hacerlo, del diagnóstico de la situación actual, el futuro se nos presenta oscuro.

Pero, ¿oscuro para todos? El grado o intensidad de la oscuridad, ¿va a ser la misma para todos los grupos sociales, o sectores económicos, o clases sociales? Es una pregunta que me permito realizar en estos momentos y cuya respuesta irá quedando clara a lo largo del desarrollo del presente trabajo.

Antes de avanzar en mi discurso, si consultamos diferentes indicadores de desarrollo económico y social, podemos constatar que en la provincia de Zamora existe, se da una determinada problemática social. Podemos identificar una serie de necesidades y carencias sociales de determinadas personas, grupos sociales; por ejemplo, en determinadas clases sociales, o minorías étnicas, o minorías de inmigrantes, o de grupos de la Tercera Edad, o del colectivo de mujeres, o de minusválidos, o de parte de la población inactiva, o de los parados, o drogadictos, etc.

Todos estos colectivos están, teóricamente, identificados por parte de las diferentes Administraciones, o de Organizaciones no Gubernamentales (por ejemplo, Cruz Roja o Cáritas); e incluso están “controlados” cuantitativamente en las diferentes estadísticas y estudios.

Si como he mencionado antes existe un amplio consenso sobre que existe un determinada problemática social en Zamora, sin embargo es necesario avanzar en el análisis, y ese va a ser mi objetivo.

Yo parto de la siguiente hipótesis de trabajo: si la problemática social en Zamora es un dato objetivo, para poder entenderla, comprenderla, interpretarla, analizarla o reflexionarla, es necesario:

- 1º) indagar-buscar la génesis-causa que la produce;
- 2º) contextualizar la problemática específica de la provincia de Zamora en los marcos más amplios que le sirven de soporte y que la están condicionando;
- 3º) tener muy claro la posición social que ocupa la provincia de Zamora dentro de la distribución del conjunto de posiciones sociales que ocupan las distintas provincias españolas; y que están jerárquicamente establecidas;
- 4º) preguntarnos sobre el porqué se establecen jerárquicamente, desigualmente, las posiciones sociales entre provincias.

Pero ¡ojo! si hiciésemos solamente esto, es decir, tratar de indagar en las razones-motivos-causas-génesis de la específica situación en la que se encuen-

tra la provincia de Zamora, caeríamos en un grave error –que es el que yo quiero tirar por tierra–.

¿Y por qué caeríamos en un grave error? Porque la provincia de Zamora no es un todo homogéneo, y en su interior se dan situaciones de pobreza y desigualdad sangrantes que normalmente suelen olvidar quienes simplemente ven el origen de los males de nuestra provincia situándolos respecto al conjunto nacional o regional, en el contexto de los desequilibrios territoriales, y olvidan –¡ellos sabrán por qué!– (pero podemos imaginárnoslo) que las diferencias dentro de Zamora, en su propio interior, son superiores que las que se establecen entre Zamora y el resto de provincias. Olvidar esto es, pienso yo, un gravísimos error que determinados sectores tratan de silenciar.

Para seguir la lógica de mi análisis es preciso recorrer un camino previo. A lo largo del mismo vamos a simular un sencillo juego que no por ser juego es un impedimento para la comprensión que busco, y no por ser sencillo deja de esconder complejidades.

Me explico: si los objetivos de esta reflexión son los anteriormente expresados, es conveniente, previamente, reflexionar sobre cuáles son las causas de la pobreza o de la desigualdad social. ¿Por qué se distribuyen desigualmente los recursos, bienes y servicios entre los individuos que componen una sociedad? ¿Por qué se dan los desequilibrios territoriales? ¿Qué son las necesidades sociales, o por qué podemos hablar de carencias sociales en determinados grupos humanos o ámbitos geográficos específicos? ¿Cómo influye la posición que ocupa Zamora en la problemática social específica que en ella encontramos?

La conclusión a la que quiero llegar es muy sencilla, pero, a la vez, compleja y crítica. Es decir, existe una lógica en todos los procesos sociales. Igualmente, existe una lógica en todos los procesos de pobreza y desigualdad social, y nuestra labor, como científicos sociales, es hacerla inteligible, comprensible, explicable en términos sociales y no en términos individuales o personales.

¿Y por qué? Porque los fenómenos sociales o hechos sociales –y la desigualdad social, o pobrezas, o marginación lo son– deben ser explicados a través de otros fenómenos sociales. Lo que viene condicionado socialmente, hay que explicarlo socialmente, no individualmente. ¡Sólo faltaría que los culpables de las carencias y necesidades sociales fuesen, precisamente, quienes las sufren y padecen!.

II. PERO ¿QUÉ SON LAS NECESIDADES SOCIALES?

Es conveniente contestar a este interrogante para comprender las carencias sociales de nuestra provincia; y no sólo para eso, sino con vistas a una hipotética planificación de servicios sociales o equipamientos colectivos –o determi-

nado plan de desarrollo local— dirigidos, precisamente, a los colectivos más necesitados.

Las necesidades sociales no son puros hechos empíricos, datos objetivos que “están ahí”; por el contrario, su juicio implica algún juicio de valor: existe necesidad (carencia de algo) sólo con respecto a lo que se define como deseable (lo “necesario”). Además, tales juicios no son formulaciones individuales ya que suelen estar condicionadas por intereses o estrategias de grupo o clase social.

De esta manera, el aparentemente diáfano concepto de necesidad se torna problemático y hemos de analizarlo necesariamente unido a la pluralidad de posiciones e intereses sociales en juego. Pero aún hay más: la diversidad de agentes sociales no existe ni se reproduce por “generación espontánea” sino dentro de una estructura social, estrechamente vinculada al conjunto del sistema, en sus dimensiones económicas, institucionales o culturales.

Es decir, de lo que se trata es de preguntarnos si las necesidades sociales son la variable independiente que explicaría los procesos sociales, sobre la que pivotara toda la estructura social (lo que plantearía problemas a la hora de explicar los cambios profundos que se dan en esas necesidades); o si, por el contrario, la explicación de las diferencias que se dan en las necesidades depende de la pertenencia o no pertenencia a diferentes clases sociales —que existen, aunque alguno las nieguen—, a determinados grupos o sectores sociales en función de la edad, actividad ocupacional, raza o étnia.

Desde mi modesto punto de vista, las necesidades sociales están “políticamente determinadas”, dado que su regulación depende del juego (más o menos conflictivo o consensual) de intereses diversos, que existen entre los diferentes individuos, grupos o clases sociales. Yo no comparto la teoría de la no existencia de los intereses divergentes.

En este sentido, una investigación social, con fines de planificación de políticas sociales, debe partir de los siguientes criterios: *tener en cuenta las tendencias estructurales del conjunto de la dinámica social, con el fin de detectar los cambios en la estructura social, la evolución de las desigualdades, el número y características de los sectores excluidos.*

Olvidar todas premisas por parte de planificadores de políticas de desarrollo social —economistas, sociólogos, trabajadores sociales, geógrafos, etc., y políticos (al fin y al cabo los últimos responsables)— lleva a un reforzamiento de los desequilibrios sociales. Esto se ve muy claramente en los pésimos y nulos resultados de la planificación de servicios sociales o equipamientos colectivos en el medio rural (fenómeno que me ha permitido estudiar) ya que éstos —los equipamientos— suelen planificarse desde categorías y modelos urbanos. Los peligros son claros, y los resultados son el signo evidente del fracaso de políticas de desarrollo claramente voluntaristas, pero desconectadas de la realidad social.

En síntesis, se puede afirmar que el espacio no es homogéneo, ni física ni socialmente, con lo que la actuación sobre el mismo debe ser considerada siempre de forma diferencial de acuerdo con la diferente expresión de las necesidades que en él se dan.

III. PERO ¿POR QUÉ SE DISTRIBUYEN DESIGUALMENTE LOS RECURSOS Y BIENES? ¿POR QUÉ EN ZAMORA HAY GRUPOS, INDIVIDUOS Y MUNICIPIOS EN SITUACIÓN DE “NECESIDAD SOCIAL”?

Para contestar a estas últimas preguntas refirámonos, breve y esquemáticamente, por razones de espacio, al por qué se reparten diferencialmente los recursos y riquezas en una comunidad humana, a cuáles son las nuevas formas de dependencia social y política, a cuáles son los mecanismos de apropiación del excedente, a cuáles son los mecanismos de articulación del poder. Todas estas cuestiones nos obligan a reflexionar sobre los mecanismos que configuran la *estratificación social* hoy.

Desde esta óptica, no podemos ver la desigualdad social o diferencia de riqueza y poder desde una perspectiva individual y en referencia a criterios de casualidad o indeterminación, sino en referencias sociales; es decir, derivadas de las peculiaridades conformaciones estructurales de determinados sistemas sociales.

La reflexión sobre la desigualdad social ha variado históricamente desde las posturas teóricas-filosóficas que la consideraban como formando parte del orden natural de las cosas, hasta las que la encuadran dentro del contexto del análisis de lo social.

A pesar de todo, hoy contamos con una variedad de interpretaciones sociológicas acerca del origen de la desigualdad social, así como de lo que sea el complejísimo fenómeno de la *estratificación social*.

A fuerza de ser sintético diremos que existe una amplia diversidad de sistemas de *estratificación social*, así como diferentes criterios para la jerarquización de la población en capas superpuestas. Ya sea en función de la clase (lo económico), el estatus (el prestigio y la autoridad asociadas a la posición ocupada), o al poder (lo político), se establecerían distribuciones desiguales de derechos, privilegios, deberes, responsabilidades, valores sociales, privaciones, poder e influencia.

De este modo, la *estratificación social* conlleva referirse a: 1º) los factores diversos vinculados con la desigualdad, y 2º) a la manera en que ésta se produce en tiempos y contextos históricos diferentes.

Básicamente podemos hablar de tres teorías sobre la *estratificación*:

1ª) *funcionalista o de la integración* (estudio de estratos jerarquizados en la sociedad que comparten más o menos ampliamente unos valores comunes);

2ª) *conflictiva o de la coerción* (pone de manifiesto, desde perspectivas favorables a cambios radicales, que la clave de la estratificación es el conflicto que se origina entre los diversos grupos o “clases” sociales por la posesión del poder y privilegios de la sociedad);

3ª) *weberiana* (o de la multidimensionalidad de las clases sociales).

Desde la postura *funcionalista*, la estratificación es un requisito necesario para la existencia de la sociedad. La gran variedad de posiciones de un sistema social complejo deben ser ocupadas por las personas más idóneas. Además, debe existir un consenso de valores con el fin de mantener la debida integración del sistema. Así pues, el sistema estratificacional se concibe como un sistema motivacional (mecanismo social que estimula a los individuos más capaces para la realización de los roles más exigentes con el fin de mantener adecuadamente el funcionamiento de la sociedad). Es decir, el estatus, como fuente de motivación, es un recurso escaso. Existe una distribución diferencial de recompensas materiales en función de la valoración que, de forma individual, se hace de los diferentes estatus de una sociedad.

El análisis *marxista* clásico refiere sus postulados teóricos en torno al concepto de clase social. El criterio de estratificación social es la posición de los individuos o de los grupos sociales respecto a la estructura económica o medios de producción, los medios mediante los que se gana la vida.

El enfoque marxista clásico ha sido criticado por diferentes autores por olvidar, o minimizar, otros factores “socioestructurales” como el linaje, parentesco, afiliaciones a grupos étnicos, y, también, culturales, como los valores, ideas religiosas, científicas, normas legales, etc.

Por su parte, el enfoque *weberiano*, aunque acepta el punto de vista marxiano sobre que la clase se funda en condiciones económicas objetivamente dadas, concede importancia, también, a una mayor variedad de factores económicos para la formación de una clase como, por ejemplo:

- a) el control-propiedad de los medios de producción,
- b) los conocimientos técnicos y las credenciales o cualificaciones.

Pero, además, tiene en cuenta otros dos aspectos en la estratificación, además del de clase:

1º) el estatus, o diferencias entre los grupos en el honor social o el prestigio que le conceden los otros. Las divisiones de estatus varían, a menudo, con independencia de las divisiones de clase y no siempre la posesión de riqueza tiende a conferir un estatus elevado. No se da, siempre, correlación entre clases y estatus dentro de un mismo sistema estratificacional. Si la clase es dada objetivamente, el estatus depende de las evoluciones subjetivas de la gente sobre las diferencias sociales.

2º) el partido o poder. En las sociedades modernas la formación de partidos es un importante aspecto del poder y puede influir sobre la estratificación. El “partido” define a un grupo de individuos que trabajan conjuntamente porque tienen orígenes, aspiraciones o intereses comunes. Es decir, los individuos pueden ser miembros de un partido, estando estratificados los partidos en relación con el poder. La organización burocrática moderna, por ejemplo, es fuente de poder y estatus. Si en Marx el poder emana de la posición de clase, Weber concibe el poder en función de los recursos poseídos tanto en el sistema económico, de estatus o político.

Teorías más recientes sobre la estratificación han ampliado el campo reflexivo enriqueciéndolo con nuevos criterios. Erik Olin Wright identifica las grandes clases existentes a través de las tres posibles dimensiones en el control sobre los recursos económicos: control sobre las inversiones o el capital, control sobre los medios físicos de producción (tierra, fábricas, oficinas) y control sobre la fuerza del trabajo. El mismo autor emplea un concepto que, personalmente considero acertado, cual es el de *situaciones contradictorias de clase*, queriendo significar con el mismo la situación de aquellos grupos cuya posición en la escala estratificacional es ambigua.

Frank Parkin considera que la posesión de la propiedad de los medios de producción es el fundamento básico de la estructura de clase; pero es sólo una forma de lo que él denomina “cierre social”. Con este concepto se refiere a cualquier proceso mediante el cual los grupos tratan de mantener un control exclusivo sobre los recursos, limitando el acceso a ellos.

Wesolowsky piensa que la distribución desigual de la autoridad, y no el criterio de las ventajas materiales, es la causa de la estratificación. En parecida posición se enmarca Dahrendorf para quien la estratificación social se fundamenta en la existencia de una distribución desigual de la autoridad, entendida en el sentido weberiano de legítima disponibilidad del poder.

El discurso de A. Giddens parte de la consideración de que en el capitalismo, el mercado es intrínsecamente una estructura de poder, en el que la posición de ciertos atributos concede ventajas a unos grupos de individuos sobre otros. Así surgirán las clases sociales, como agrupamientos socialmente identificables en virtud de la combinación de las capacidades dadas del mercado (propiedad de los medios de producción, posesión de la fuerza de trabajo manual) y de la distribución de las oportunidades de movilidad.

Pues bien, todas estas teorías sobre la estratificación social en la sociedad moderna nos ayudan a entender y comprender –hacer inteligible– las diferencias que se reflejan en las posiciones sociales que ocupamos los individuos. Y el marco teórico hasta aquí empleado nos proporciona las herramientas teóricas de análisis de la específica situación que padecen determinados colectivos o grupos humanos de la provincia de Zamora. Con estas premisas queremos

hacer relacionar los conceptos de pobreza, desigualdad social, marginación y estratificación social. Y todo ello aplicado a un campo y contexto específico provincial.

Desde esta óptica, es necesario e imprescindible entender y contextualizar las situaciones de pobreza en Zamora dentro de este marco teórico al que acabo de referirme.

Es decir, la desigualdad social hoy es *más estructural y más social que personal*. Las desigualdades más conyunturales y más basadas en factores naturales (fuerza, destreza, etc.) han dado paso a formas cada vez más sociales.

Porque la pobreza:

- es un fenómeno relativo,
- no es algo autónomo,
- es el resultado de la distribución interna de la renta en una sociedad,
- nos lleva a la necesidad de entender el núcleo principal del problema, que no es sino el grado de desigualdad social existente,
- es el resultado de la acaparación de un alto porcentaje de renta por una minoría de la población, lo que tiene como consecuencia —y es a costa de— el empobrecimiento relativo de otro amplio sector de la población,
- no es explicable solamente desde los factores o circunstancias que hacen que ciertos individuos caigan en ella,
- es estructural, teniendo a la desigualdad social como causas fundamental, ya que ésta, como base de las relaciones económicas y sociales, permite la acumulación de riqueza y poder.

Este modo de ver las cosas entronca con un viejo motivo de la reflexión sociológica entendida dentro de dos formas bien distintas:

1ª) la *teoría funcionalista*, que considera la desigualdad social como una situación normal y lógica, derivada de la creencia de que existe un orden natural que jerarquiza a los individuos y los grupos en superiores o inferiores;

2ª) la *perspectiva crítica*, que explica la desigualdad social desde la estructura de clases sociales; es decir, desde la posición dominante o subordinada de los grupos económicos en el sistema de producción capitalista.

Pero hay más, y es necesario referirse al progresivo proceso de *dualización de la sociedad* actual, en la que coexistirían:

- a) los que tienen propiedades, trabajo u otras fuentes regulares de ingresos y mantienen su nivel de consumo e integración social, y
- b) los jóvenes sin trabajo, los parados de larga duración, los inmigrantes, marginados diversos, enfermos, minusválidos, ancianos con pensiones muy bajas, que se van quedando atrás y al margen.

El fenómeno de la dualización social se relaciona con las nuevas formas de pobreza derivadas del desempleo y la marginación social, consecuencias de la crisis económica de los años 70 y 80.

IV. MERCADO DE TRABAJO Y DESIGUALDAD SOCIAL EN LA PROVINCIA DE ZAMORA

Voy a referirme, brevemente, a la importancia que tiene la inserción/no inserción en el mercado del trabajo.

El que en Zamora se den unas tasas de paro que rondan el 18%; el que la tasa de actividad sea la menor de toda Castilla y León (un 40,63% en Zamora, frente al 46,26% de C. y L.); el que el 86,6% de los hombres activos tenga empleo, frente al 71,7% de mujeres (la diferencia es de 14,6 puntos) —recorremos que la tasa de actividad de los hombres es más del doble respecto a la tasa de actividad femenina—; el que en Zamora, de 1987 a 1989, según datos de Cáritas, el índice de precarización en el empleo haya crecido un 156% (considerando a todos los sectores en conjunto); o que la economía sumergida en Zamora, según la Encuesta de las Condiciones de Vida y Trabajo (1985), sea de un 25,7% sobre la población estudiada, *todo ello tiene unas consecuencias claras a la hora de entender la dinámica de la aparición de colectivos sociales marginados.*

Y, ¿por qué?

—Porque los indicadores sobre el mercado de trabajo son signos —entre otros muchos— de la separación entre unas regiones y otras, unas provincias y otras, de unos grupos de otros, de unos individuos de otros.

—Porque la identidad de los colectivos y personas se manifiesta por el papel que desempeñan en tal mercado:

- los ocupados,
- los parados,
- los inactivos.

—Y porque la satisfacción de las necesidades se realiza, en gran medida, a través de la adquisición-compra de bienes y servicios. Y para ello, es necesario medios dinerarios. Y ello depende de la inserción en el mercado de trabajo.

V. ¿DE QUÉ SON SIGNO LOS INDICADORES SOCIALES?

Al tomar los indicadores de tipo económico, demográfico, social o cultural que a continuación vamos a analizar, está claro que lo que se impone es analizar qué se esconde detrás de los números o porcentajes.

Es decir, detrás de cada número se esconde un hecho social, un fenómeno social, una conducta individual o social. Lo importante no es el número en sí, sino lo que podemos descubrir debajo de los mismos.

Si decimos, por ejemplo, que:

—el peso de la población zamorana, respecto a la de Castilla y León, ha pasado de representar un 11% en 1950 a un 8,6% en 1989;

—la provincia de Zamora ha perdido, a lo largo del s. XX unas 230.000 personas como consecuencia de una fuerte sangría emigratoria —desde 1950 perdió el 70% de la misma—;

—el 19% de la población tiene más de 65 años (1986), frente al 15,3% de Castilla y León, o el 12,2% de España;

—que el índice de dependencia senil (porcentaje de la población mayor de 65 años respecto a la de 16-64) es del 30%, y en C. y L. del 23%, y en España del 19%;

—que las tasas de mortalidad infantil (1985) son del 10,94 por mil, frente al 8,61 por mil de C. y L., o del 8,92 por mil de España (sólo León y Segovia las tienen mayores);

—que en el período de 1981-1985 la mortalidad infantil masculina es de un 74 por ciento mayor que la femenina (cuando en C. y L. lo es del 22%);

—el crecimiento vegetativo de la provincia, tomada como conjunto, es nulo;

—que el 61% de la población vive en municipios menores de 3.000 habitantes (el 40% lo hace en menores de 1.000 habitantes) —datos de 1989— lo que condiciona una evolución demográfica de corte prácticamente regresiva en la actualidad;

—el peso comercial de los municipios de la provincia, en un ranking de 623 municipios españoles, Zamora capital ocupa el lugar 47 (por delante de ella, se encuentran León, Valladolid, Salamanca); Benavente el lugar 204 (detrás de Burgos, Palencia, Segovia, Ponferrada, Soria, Avila, Miranda de Ebro, Astorga, La Bañeza, Béjar y Villablino); y Toro en el lugar 348 (detrás de Aranda de Duero, Ciudad Rodrigo, Guardo, Baños de Cerrato);

—de la población inactiva el grupo más numeroso son los jubilados y pensionistas (un 43%), seguido de las labores del hogar (un 40%), estudiantes y escolares (un 11%), incapacitados permanentes (4,8%);

—mientras la población femenina representa el 50,6% de la población, su tasa de actividad económica es mucho más baja y, en cambio, el nivel del paro (29%) es claramente superior al de los hombres (14%) —datos 1989—;

—la evolución de la población de 60 a 64 años va a descender de 1990 al 2010; que va a aumentar la de 65 a 79 años del 1990 al 2000, para posteriormente bajar en el 2010; y que la población de 80 y más años, descenderá del año 1990 al 2000, para posteriormente, subir;

—la proporción de la población mayor de 80 años respecto al conjunto de ancianos (mayores de 65 años) será inferior en Zamora que en el resto de C. y L.;

—según el INSERSO, con datos de 1989, en Zamora había 8.875 minusválidos, de los cuales el 44% era menor de 65 años;

—según Cáritas, el 36,6% de los municipios de Zamora está en pobreza severa —similar al de C. y L.—, pero el porcentaje de población afectada por la pobreza severa sea del 18% —la mayor de C. y L. En ésta es del 9,1%— con datos de 1986 tomados de Banesto y de OYCOS;

—o que Zamora tuviese en 1981 un 29% de pobreza (la mayor de C. y L.) atendiendo al nivel de gasto familiar;

—o que según un estudio del Equipo E.C.B., y teniendo en cuenta los ingresos familiares, zamora tuviese un 49% de pobres;

—o que Zamora, según los ingresos familiares y según la E.P.F. (1980-81), y junto a Avila y Soria, sea más desigual que la media regional o nacional;

—o que según la capacidad de compra por habitante, Zamora ocupe en 1988 el puesto 47; o el puesto número 48 según el nivel de desarrollo que elabora Banesto, pues bien, todos esos indicadores nos hablan de la existencia de un desarrollo paralelo de comarcas prósperas y zonas pobres, que no es sino la plasmación de la tendencia al desarrollo desigual de la economía nacional, regional y provincial.

Y si el atraso estructural del *cuadro macroeconómico* de la provincia de Zamora, que se reconoce en todos los estudios, se manifiesta en:

—la fuerte disminución de la población activa vía emigración,

—una fuerte especialización agraria, habiéndose quedado descolgada de los procesos de expansión industrial,

—la falta de modernización del aparato productivo y la pervivencia de formas de producción muy tradicionales;

—un sistema productivo con una alta capacidad de ahorro, colocado preferentemente en depósitos a plazo por jubilados del medio rural, en donde la inversión crediticia interior es muy reducida, provocando una fuerte exportación de recursos financieros, que a nadie le extrañe el porqué de la posición social que ocupa la provincia de Zamora, tanto en términos de producción como de empleo y renta.

Y es que hay *factores estructurales* retardadores del desarrollo, y reconocidos en múltiples estudios, como:

—la situación periférica de la provincia de Zamora dentro del modelo desarrollo desigual del país;

—la situación geográfica y fronteriza;

—la descomposición del régimen demográfico;

—la desarticulación del régimen de asentamientos;

—la evolución del sistema agrario. Zamora sigue siendo la cuarta provincia española por la población ocupada en un sector primario tradicional, con bajos rendimientos y deficientes condiciones de vida;

—la debilidad estructural del sector productivo no agrario, en donde el sector industrial tiene escasa importancia y casi nula proyección fuera de la provincia;

—es productora de alimentos baratos, sin apenas transformación; energía eléctrica, de la que apenas obtiene beneficio alguno;

—las escasas inversiones encaminadas a dotar a la provincia de una infraestructura básica mínima para que no emigrara la población y contribuyera al desarrollo provincial;

—las pocas cualidades que el zamorano tiene para ser empresario, faltándole, sobre todo, cualidad de vendedor para comercializar sus productos. No teniendo mercados provinciales importantes, le falta de capacidad de comercializar se vuelve aún más crítica. Son muy escasos los servicios para apoyar al sector industrial. Además las posibilidades de formación, requisito importante para el desarrollo, son muy limitadas. No se aprovechan suficientemente los recursos financieros ni incentivos y subsidios. Zamora y sus productos no son conocidos;

—la mayoría de empresas son familiares, pequeñas, encaminadas a producir artículos de primera necesidad, con tan escasa proyección fuera del lugar en que están como pequeño de volumen de negocios. Algo parecido se puede decir de las explotaciones agrarias, en las que se sigue teniendo gran importancia el minifundismo, con todos sus inconvenientes, a pesar de su reducción por la emigración de muchos propietarios. Llama la atención la elevada edad media de los jóvenes y para perdurar en este sector costumbres y cuestiones sociales que retrasan la jubilación de muchos empresarios, lo que tiene repercusiones económicas;

—una industria agroalimentaria poco importante en el ámbito nacional;

—un mercado pequeño que, globalmente, tiende a reducirse, existiendo el riesgo de que, a pesar de su pequeñez, vaya siendo abastecido cada vez más desde el exterior debido al desarrollo de nuevas formaciones de distribución.

Pero hay otra serie de factores que yo hasta ahora no he oído mencionar en esta provincia y que me parecen el *nudo gordiano de la cuestión*: ¿está Zamora preparada para los retos que plantea el nuevo modelo económico basado en la aplicación de las nuevas tecnologías al proceso de la información, a las nuevas técnicas de gestión y organización del aparato productivo, a las repercusiones derivadas de la nueva división internacional del trabajo?

Reflexionar sobre los puntos arriba indicados exigiría, probablemente, una investigación sociológica específica que nos permitiese contestar a los interrogantes planteados.

Y también me da la impresión que todos los análisis que se vienen haciendo sobre la situación de “subdesarrollo” de Zamora adolecen de una amplia visión histórica que clarifique la génesis de los problemas.

A nivel nacional, ciertos autores ya han respondido a los interrogantes que yo formulo para esta provincia. Jacinto Rodríguez Osuna intenta explicar el desarrollo económico de unas zonas en detrimento de otras a través del proce-

so de desarrollo económico de España seguido, básicamente, a partir de la década de los años 50.

El referido autor señala que el desarrollo español tiene, como *mecanismos básicos*, la disponibilidad de capital, la abundancia de mano de obra y el acceso a una tecnología importada, como *objetivo central*, el aumento de la producción y la productividad y, como *filosofía económica*, el sistema de economía de libre mercado con una escasísima intervención estatal.

Ramón Tamames, por su parte, señala distintas razones para explicar la concentración de la producción en determinadas áreas: razones de infraestructura, razones de localización, tradición empresarial, capitalidad de la nación, importancia del sector exterior-exportación hortofrutícola y turismo, etc.

Podíamos citar otras teorías que intentan explicar el desarrollo económico así como la problemática que plantea. El buen tratamiento que efectúa Manuel Navarro, en el capítulo correspondiente del libro colectivo *Tratado de Sociología* (coordinado por Salustiano del Campo), nos priva de hacerlo.

Pero es que tampoco podemos olvidar en el análisis de la problemática social de la provincia de Zamora, el contexto en que se desenvuelve su trama vital. ¿Cómo olvidar las consecuencias que, a nivel mundial, se desprenden de los procesos de reestructuración económica, revolución tecnológica o nuevas formas de organización del territorio? Manuel Castells, con sus habituales lúcidos análisis, nos advierte sobre ello.

VI. EPÍLOGO

A punto de terminar mi discurso, quisiera hacerlo con unas palabras de José Jiménez Lozano, y que aparecen en el libro de Cáritas sobre *La pobreza en Castilla y León*, y que quisiera aplicar a la realidad zamorana, pero principalmente a los grupos o individuos más desfavorecidos y que han sido objeto de este trabajo:

“...El porvenir no es, pues halagüeño, y debemos tener clara la conciencia de lo difícil y hasta inútil que es alzarse contra la carreta de la historia y los poderes que van en ella; pero, si hay algo que destruye esos poderes y nos revela la realidad, eso es que las víctimas de sus decisiones no se sientan culpables, porque no lo son; ni abduquen de su razón, ni de sus razones: de su justicia ni de su esperanza...”

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Al ser un trabajo de corte teórico-reflexivo, voy a limitarme a indicar los libros o estudios que me he permitido ojear y trabajar para sacar los diferentes

indicadores sociales (económicos, demográficos, etc.) que aparecen a lo largo del mismo.

El resto de bibliografía que he utilizado, y que ha enriquecido mis coordenadas teóricas, he decidido suprimirla ya que, como puede imaginarse, es abundantísima.

1) *Sobre el "subdesarrollo" y sus causas*

- COLECTIVO I. O. E.: *La pobreza en Castilla y León*, Cáritas Regional. Salamanca, 1991.
 ELEJABEITIA, Carmen: "Riqueza y pobreza al otro lado del espejo", en *Documentación Social*, nº 76, 1989.
 OYCOS: *Estudio de necesidades y recursos en Castilla-León*. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Bienestar Social, 1985. (no publicado).
 RODRÍGUEZ OSUNA, Jacinto: "Distribución espacial de la población y desarrollo económico en España", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 4, 1978.

2) *Sobre la estructura socioeconómica de Zamora*

- BLANCO HERNÁNDEZ, José Luis y GUERRERO FIDALGO, Concha: *Programa de actuación para la Tercera Edad*. Servicio Territorial de Bienestar Social de Zamora (fotocopiado y no publicado).
 CREA: *La agricultura y el sector agroalimentario de la provincia de Zamora: retos y perspectivas. Propuestas para una política provincial*. Diputación y Caja de Zamora, 1987.
 ELECTROWART: *Desarrollo agroindustrial en la provincia de Zamora*. Diputación Provincial, Cámara de Comercio, Caja Rural, Caja de Ahorros Provincial. Zamora, 1985.
 HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Alfredo: *Elementos socioeconómicos para una planificación provincial*. Instituto de estudios zamoranos Florián de Ocampo, Zamora, 1989.
 MELLA MARQUEZ, José M^a y HERRERO DE PABLOS, M^a Isabel: "La región fronteriza de Castilla y León con Portugal: situación y perspectivas", en *Estudios Territoriales*, nº 35, 1991.
 VALLES MARTÍNEZ, Miguel (coautor): *El desarrollo social de los municipios rurales de la provincia de Zamora*. Instituto de estudios zamoranos Florián de Ocampo. Zamora (no publicado).
 —*Estudio de viabilidad de la Operación Integrada de Desarrollo en las provincias de Zamora y Salamanca*. Junta de Castilla y León. Consejería de Economía y Hacienda, 1990.